

# “La huida”: montaje electrizante sobre los “muertos vivientes”

El tema de la persecución de los homosexuales bajo la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo, en la década de 30, es un tema que nunca se tocó en la dramaturgia chilena, con la osadía y visceralidad que lo encaró Andrés Pérez en “La huida”, de la cual es autor y director. La obra será estrenada mañana en las Bodegas Teatrales de Matucana. Si bien escrita hace 25 años, la obra debió dormir “el sueño de los santos e inocentes” hasta resurgir briosa en el momento, históricamente, exacto: cuando el candente y actualizado tema de los detenidos desaparecidos, obliga a hacer memoria acerca a otro caso similar: el de los homosexuales arrojados al océano con los pies con cemento. La narración se centra en la vida de ‘Joaquín’ (un notable Erto Pantoja) que esconde en su sótano a una pareja de gays, a quienes los guardianes de la moral y la ley de la época,

persiguen como lobos hambrientos para arrojarlos al mar. El montaje y las actuaciones logran conmover al espectador que queda atónito, pues la historia de estos chilenos que huyen de la muerte en un clima de feroz intolerancia, los retrotrae a la historia chilena reciente, así como al horror y desesperación que vivieron los judíos en el ghetto de Varsovia, cuando se escondían en lo sótanos para eludir la mano de los nazis. “La huida” no es otra cosa que la historia “del ghetto de Varsovia a la chilena”. Desnudos, actos de amor, besos libidinosos, traiciones, escenas bacanales y un barco ebrio que en alta mar es una cruda parábola de lo que fue Villa Grimaldi, sostienen esta creación. Esta lúcida pieza es la primera obra del siglo que desnuda esos sótanos oscuros y hediondos que jalonan algunos capítulos de la historia chilena.



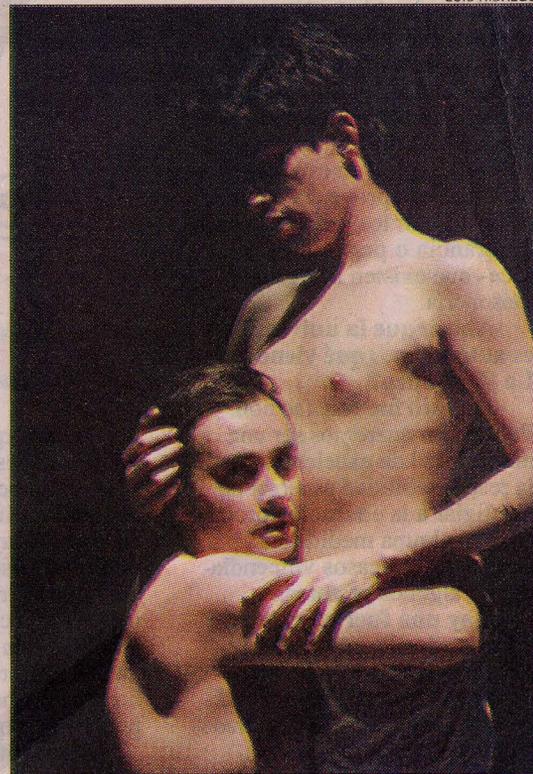
LUIS HIDALGO

Horror, ira e impotencia: pilares del clima que impera en “La huida”.

Erto Pantoja, a la derecha, construye a su gay de manera absolutamente comprometida y sincera. Logra una composición excepcional y madura.



LUIS HIDALGO



LUIS HIDALGO

En la parte inferior, el actor Juan José Luis Olavarrieta, otro punto alto de este montaje que sacude conciencias y golpea al olvido donde más le duele: la verdad.